

El Tesoro Popular

PERIÓDICO

De intereses religiosos y locales
devoción a los CORAZONES

Donde está tu tesoro allí también está

Con aprobación de la



QUINCENAL

y especialmente para fomentar la
de JESUS y de MARIA

tu corazón. (San. Mat. Cap. VI-v. 21)

Autoridad Eclesiástica

PRECIO DE SUSCRIPCION: ₡ 0-10 AL MES

Año II

Aserrí, 9 de diciembre de 1917

Núm. 31

DIRECTOR Y EDITOR: PRESB.º R. TOBIAS BARQUERO

Evangelio de hoy

En aquel tiempo: Habiendo Juan en la prisión oído las obras de Cristo, envió dos de sus discípulos a preguntarle: ¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro? A lo que Jesús les respondió: Id y contad a Juan lo que habéis oído y visto. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia el Evangelio a los pobres. Y bienaventurado aquel que no tomare de mi ocasión de escándalo. Luego que se fueron éstos, empezó Jesús a hablar de Juan, y dijo al pueblo: ¿Qué es lo que salísteis a ver en el desierto? ¿alguna caña que a todo viento se mueve? Mas ¿qué salísteis a ver? ¿a un hombre vestido con lujo y afeminación? Ya sabéis que los que visten así, en palacios de reyes están. En fin, ¿qué salísteis a ver? ¿a algún profeta? Eso, sí, yo os lo aseguro, y aun mucho más que profeta. Pues éste es de quien está escrito: "Mira que yo envió mi ángel ante tu presencia, el cual

irá delante de tí disponiéndote el camino."

REFLEXION

Desagradar a Dios por dar gusto a los hombres; omitir por temor de los malos el bien que se puede y debe hacer; creer en Jesucristo y avergonzarse de su Evangelio y disimular la fe cuando se ofrece la ocasión de profesarla, es mostrarse apóstata y desertor de la Religión, siendo solo fiel en el nombre e infiel en el corazón.

CRIA CUERVOS.....

Refiere un sacerdote lo siguiente:

—¡Ah, señor Cura,—me decía un viejo feligrés,—yo soy el más desgraciado de los hombres! Figúrese usted, que tenía cinco hijos, a los cuales he criado y mantenido a costa de grandes sudores; cuando llegó la ocasión de casarlos me deshice de lo poco que había logrado economizar con objeto de darles las colocaciones más ventajosas que pude; cuando ya no puedo tra-

bajar me veo forzosamente obligado a retirarme a casa de mis hijos. Pero los unos me cierran las puertas, los otros me ponen mala cara. ¡Es tan caro el pan que como en su casa! Y hasta sus hijos, mis queridos nietos, se burlan de las enfermedades y achaques de mi vejez. ¡Ah, que desgraciado soy, señor cura! ¡Pensar que yo he hecho todo lo que podía por ellos y que me vea pagado de esta manera!....

Pero, oh, nó; no había hecho todo lo que podía por sus hijos ese buen viejo! Había descuidado una cosa esencial: el haberlos educado en el santo temor de Dios. Como tantos otros había trabajado día y noche para aumentar su capital y dejarles bastante a sus hijos. Aunque no había sido una mala persona, nunca había dado a sus hijos los buenos ejemplos de una vida cristiana y religiosa. Sin él quererlo ni pensarlo, había criado sus hijos para impíos, y no podía después recoger de ellos los frutos de virtud que no sembró.

Tened este ejemplo present padres trabajadores. No crié cuervos, pues te sacarán los ojo

A mis amigos feligreses y favorecedores de "EL TESORO POPULAR"

Empiezo por reiterar una vez más mis sinceros agradecimientos a todas aquellas personas que han recibido y apoyado mi humilde quincenario, dando así una muestra de amor a la causa y una simpatía a este servidor de Uds.

Después quiero manifestarles lo siguiente:

Por disposición de Su Señoría Ilustrísima me veo obligado a trasladarme al Curato de Santa María, y al hacerlo, siento en lo más íntimo de mi alma, en primer lugar separarme de este simpático pueblo que, donde dejó muchos afectos y más que todo me preocupa tener que dejar la devoción a los Sagrados Corazones tan arraiga ya en mis queridos feligreses; pero yo espero y confío en Dios que ese amor y culto al Sagrado Corazón de Jesús, no decaerá ni un ápice en el ánimo de los que con tanto empeño lo han acogido. Al contrario; deseo y así lo pido que la ausencia mía los interese más a Uds. por velar de una manera muy atenta y activa, por la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, como lo harían si les recomendará el cuidado de la cosa más grande y valiosa del mundo.

Otra preocupación que me embarga al retirarme de aquí, es la suerte de "El Tesoro Popular," pues como es natural, al separarme a tantas leguas de distancia no podría atender como es mi voluntad, la marcha administrativa de El Tesoro y lamentaría en el alma tener que dejarlo morir; por otro lado deseo que conserve Aserrí el honor de su fundación y patrocinio. Sin embargo, y sin contar los dobles sacrificios que tendré que hacer, si mis amigos y favorecedores del quincenario, me siguen prestando su amable acogida y apoyo pecuniario, yo no tendré el menor inconveniente en seguir editando el periódico, para lo cual he arreglado convenientemente lo que se relaciona con su administración y distribución, gracias al espontáneo ofrecimiento de don Marcial Guerrero, quien me ayudará en esa labor. Al efecto, y como dejo dicho: si mis amigos desean que no muera El Tesoro Popular, yo seguiré

editándolo y el señor Guerrero se encargará de distribuirlo y recoger las cuotas y suscripciones que los vecinos de aquí den. A él también pueden dirigirse en todo lo que se relacione con correspondencia y artículos, y yo desde Santa María, prepararé el material y lo enviaré oportunamente para su publicación. En cuanto a las personas de otros lugares que he comisionado para recolectar los fondos pertenecientes a suscripciones de El Tesoro, les suplico encarecidamente se sirvan enviar el dinero, dirigido al virtuoso Presbítero Dr. don Trinidad Araya, Cura de la Soledad; en San José, quien está encomendado para recibir ese dinero.

Todos estos sacrificios los haré con mucho gusto y me anima a ello el alto fin a que van dirigidos, pues por el Sagrado Corazón de Jesús hasta la vida sería poco dar, y por otra parte y dicho sea sin afectación, por los intereses de nuestra Santa Religión, al ver que ahora, más que nunca, se hace necesario un periódico que defienda sus fueros y mantenga viva su fé, pues como todos saben, hemos tenido la desgracia de ver desaparecer de la arena periodística a "Nueva Era" y "El Lábaro" que eran periódicos católicos,—y aunque mi humilde hojita no podría nunca llenar el vacío que la desaparición de aquellos periódicos ha dejado en el campo de las ideas, sí creo que "El Tesoro Popular" sería una necesidad porque en las hogares no debe faltar jamás un periódico católico.

Espero que mis amigos tomarán en cuenta esos móviles y que en vez de dejar morir "El Tesoro Popular," se constituirán en propagandistas y sostenedores de su circulación.

Así pues, me despido de todos muy agradecido, los tendré presentes en mi corazón y en mis oraciones para invocar la gracia de Dios por todos y por la felicidad de este pueblo, esperando allá muy gustoso, la oportunidad de poderles servir en algo.

Attº S. S. y Capellán,

R. TOBIAS BARQUERO

Aserrí, noviembre 30 de 1917.

El hombre sin religion es un escandaloso

El mayor escándalo que el hombre puede dar, es el de mostrarse indiferente para con Dios. Sin duda dirá: yo no injurio a nadie. Pregunto: ¿Y no injurias a Dios no glorificándolo? ¿No injurias a vuestra alma, que arrojaís al fuego eterno? ¿No injurias a vuestra familia, a vuestros semejantes con el mal ejemplo de vuestra indiferencia? No les puedes causar mayor perjuicio que el de arrastrarlos con vuestro ejemplo al desprecio de la religión y a la condenación eterna.

Se dirá: ¿Y para qué sirve la religión?

Esta es una pregunta impertinente que raya en impiedad. No se trata de saber si la religión nos es útil y agradable: basta que su ejercicio sea un deber para nosotros. Sabemos que es un deber estricto para el hombre; sabemos también que es bueno quien cumple con sus deberes y malo quien no los cumple. Que el deber, pues, nos sea agradable o desagradable, poco importa; hay que cumplirlo. Luego es necesario practicar la religión.

Pero no hay nada más dulce que practicar la religión, puesto que ella responde a las más nobles aspiraciones del alma humana. ¿Qué es Dios? ¿Qué es el hombre? Dios es la luz, la belleza, la grandeza, el amor y la vida. El hombre, inteligencia y corazón, aspira con todas sus ansias a la luz, a la belleza, a la vida; con sus debilidades, indigencias y dolores llama en su auxilio al poder, a la bondad y a la paternidad de Dios. Si tal es Dios y tal el hombre, ¿no ves que todo los aproxima? Dios se inclina por sus bondades y sus tesoros, y el hombre se eleva por sus aspiraciones y necesidades: la religión es el templo donde ambos se encuentran y abrazan. Dios amando al hombre y descendiendo hacia él: el hombre llevado en alas de la fe, de la es-

peranza y del amor, remontándose hacia Dios y descansando sobre su corazón de padre: hé ahí la religión; hé ahí su grandeza, su belleza, su armonía. La religión sirve a Dios y sirve al hombre; y ahí tienes la razón que explica por qué la religión no será destruída. Para ello sería necesario aniquilar a la vez el infinito amor de Dios y el corazón del hombre, que se buscan y se encontrarán siempre. Muchos volúmenes se han escrito y podrían escribirse sobre los beneficios de la religión, y nunca se agotaría la materia.

HILLAIRE

A la madre de Dios
en el misterio de su Concepción
Purísima

Pura es la blanca azucena
cuando en su tallo gentil
forma las galas de abril,
y el aura de aromas llena.

Puras las gotas vertidas
por la aurora en sus albores,
al mecerse entre las flores
de sus hojas suspendidas.

Puro el maternal halago,
y de la luna el reflejo
cuando ríela en el espejo
de algún pacífico lago.

Pura es también la sonrisa
del tierno niño en la infancia,
y de la flor la fragancia,
y de los mares la brisa.
Pura es del níl que te ama
la oración que al cielo sube:
puro es, en fin, del Querube
el santo amor que le inflama.

Pues más pura que la flor
y las gotas del rocío,
que las brisas del estío
y de la aurora el albor.

Más que la risa del niño
y de la luna el destello,
que el amor del Ángel bello
y de una madre el cariño.

Eres tú, Virgen María,
de tierra y cielo Señora
por eso el alma te adora
y te bendice este día.

X.

Desagravios

Jesús, mi Jesús querido,
dulcísimo Corazón,
Sagrario agosto que encierra
los tesoros del amor,
te dejan, mi Bien, te olvidan
marchando del mundo en pos
y corren tras las orgías
y beben con loco ardor
las venenosas corrientes
que luzbel les ofreció.
Te dejan, Jesús, te olvidan
¡ingratos sin fe y sin Dios!
y tras el brillo farsante
del placer halagador
desprecian santos consejos
que de toda omnisciencia son,
blasfeman con lengua impía
cual el Orco en su furor,
revolcándose en el cieno
do el placer los envolvió.
¡Y no imploran tus mercedes
y viven sin tu perdón!...
¡Sin llegar a tu Sagrario
do te encierras por amor!
Jesús, mi Jesús querido,
te adoramos con ardor
ofreciéndote a tus plantas
Inflamado el corazón.
Perdónales, Padre amado,
que el mundo infame, traídor
ignora do está la dicha
que en su seno no encontró.
Ha olvidado tus amores
en su incesante ambición
y al impío ha fascinado
su lenguaje engañoso.
•Piedad, Jesús, que servientes
de los labios la oración,
del corazón los afectos,
de nuestro pecho el amor
ante tu altar dirigimos
pidiéndote compasión.
Venid, venid, almas puras,
a la llama del amor
e inflamados vuestros pechos
solicitud el perdón
al Dios de misericordias,
de bondad al regio Sol
por los que siguen ingratos
al siglo enloquecedor.
Venid, almas, a do mora
el más tierno Corazón,
Sagrario agosto que encierra
los tesoros del amor.

LEOCADIO HERNÁNDEZ

Entierro de un incrédulo

Estaba un cristiano agricultor
dándole sepultura a un burro
viejo lleno de mataduras y hecho
un esqueleto debido a que, por
ser burro de pobre, había pasado
su vida bajo la albarda y el apa-
rejo. Un sentimiento de grati-
tud, por una parte, y por otra el
provecho que reportaría a su te-
rreno abonado con los despojos
de su burro, no le permitieron
echarlo a los zopilotes que por
esta vez se quedaron haciéndose
la boca agua. A la hora del
entierro pasaba por aquel camino
un hombre incrédulo, quien, para
burlarse de la religión, dijo al
sencillo agricultor: ¿Por qué,
buen hombre, no llevaste a la
iglesia ese cadáver? Amigo, con-
testó el sepulturero, porque los
burros son incrédulos y los in-
crédulos deben enterrarse como
burros.

FAVORES

Llena de agradecimiento al Cora-
zón Eucarístico de Jesús por un favor
muy grande que me concedió, cum-
plo con la promesa de publicarlo.—
Rafaela Monge v. de Castro.—San
Juan de Dios.

Doy gracias al Sagrado Corazón
de Jesús por un favor obtenido, y
agradecido lo publico.—R. A. S.—
Villa Colón.

Habiendo ofrecido al Corazón de
Jesús encenderle una vela por hallar-
me imposibilitada para cumplir mis
oficios domésticos y estando ya bue-
na, le doy las gracias.—Juana Agüero.—Villa Colón.

Doy gracias al Sagrado Corazón de
Jesús y a la Virgen del Rosario por
un favor que me concedieron.—Juan
Gabriel Ureña.—Rosario de Desam-
parados.

Edad de las vacas

Si se quiere saber la edad de una vaca para comprarla, fácil es averiguarla. Hasta los cinco años las muelas son iguales; más tarde algunas sobresalen. También pueden contar los anillos de los cuernos; hasta los tres años no tienen anillos; de ahí en adelante se forma uno, de modo que una vaca con cuatro anillos tendrá siete años. Si a primera vista no se ven tales anillos, tal vez porque los hayan pulido con un vidrio, se pueden averiguar por el tacto.

A los estimables padres de familia y maestros

(Concluye)

EL SACRAMENTO DE LA SANTA COMUNION

Hay otro Sacramento más grande, el de la Santa Comunión. ¿Han visto Uds., niños, la Santa Hostia, esa cosita blanca, redonda, delgadita, parecida a una pastilla, que dá el sacerdote a los que suben al comulgatorio? Esa hostia que el Padre les da para que coman es el mismo Jesucristo; el mismo que murió en la cruz para salvarnos: ese es el Sacramento de la Comunión, que consiste en comulgar, es decir comer a Jesucristo, que entra a nuestra boca en forma de Hostia y se queda con nosotros. También se llama el Santísimo Sacramento del Altar, porque se guarda en el altar.

Es una obligación muy grande de la de recibir la Santa **de comulgar** Comunión todos los años en Cuaresma o Pascua: el Señor lo manda. Para comulgar, nos confesaremos antes para que se nos perdonen nuestros pecados. Con pecados graves no podemos comulgar. Debemos recibir la Santa Comunión muy debotamente y rezar antes y después de comulgar. Debemos presentarnos con los vestidos limpios y la cara, las manos y todo el cuerpo bien aseado. Antes de comulgar no podemos comer ni beber nada, ni una gota de agua. Por eso comulgamos en la mañana, antes de tragar nada, debemos estar en ayunas.

Para comulgar debemos acercarnos con todo respeto, y **comulgar** arrodillarnos, levantar la cabeza, abrir la boca, sacar la lengua, recibir la Santa Hostia, que es el Señor, y tragarla inmediatamente, sin masticarla ni dejarla en la lengua, ni en el cielo

de la boca. No se puede tocar la Santa Hostia; porque es el Señor. Si la Hostia se pega, se empuja con la lengua. ¡Cuidado con llevar los dedos a la boca! Para comulgar debemos humedecer la boca con saliva, para que la Santa Hostia no se pegue, si no que pueda resbalar y tragarse bien.

Después que hemos comulgado, nos quedamos en la **la Santa Co-** Iglesia dando gracias a Dios, **munion** rezando y pidiendo a Dios que nos ayude a ser buenos y a ganarnos el Cielo.

Ese día debemos pasarlo santamente, apartándonos de toda diversión peligrosa, de malas compañías y perseverar así, huyendo de las ocasiones y ofender a Dios.

Queridos niños: la Santa Iglesia nos invita a confesarnos y a comulgar a menudo; pero en tiempo de Pascua es una obligación muy grave. Atendamos siempre, queridos niños, esta cariñosa invitación, para que Cristo reine en nosotros.

Miscelánea

Venía una niña de hacer su primera Comunión y en el camino encontró a un protestante que la dijo:

—¿Crees, niña, que en la Hostia que acabaste de recibir está Dios? —Sí, lo creo. —Dime ¿sabes el Padre Nuestro? —Hace tiempo. —A ver, recítalo. — Padre Nuestro, que estás en los cielos. Basta, ¿qué quiere decir eso? —Que Dios está en los cielos. —Entonces, ¿cómo puede estar en la Hostia?, replicó el protestante. La niña reflexionando un poco, contestó: ¿Haría U. el favor de decirme el Credo? —Con mucho gusto: —Creo en Dios Padre Todopoderoso... —basta, dijo la niña —¿qué quiere decir Todopoderoso? —que hace todo lo que quiere. —Pues si es así, dijo la niña, bien puede estar Dios en los cielos y al mismo tiempo en la Hostia consagrada. El protestante se quedó con un paimo de narices.

Un gallego recibió carta de su hermano. La carta comenzaba así:

“Querido Domiñu: Sabrás cómo padre ha muerto” y sin más

leer, se echó a llorar durante 15 días la muerte de su padre; al cabo de los cuales, ya más consolado, cogió la carta para acabarla de leer para saber de qué había muerto su padre. Decía lo siguiente: “sabrás cómo padre ha muerto un cerdo que ha pesado trece arrobas y con las menudencias hemos pasado felices Pascuas. ¡¡Caramba!! dijo el gallego, ellos han pasado felices Pascuas comiendo cerdu y yo me las he pasado llorandu.

Quien abandona en el peligro a su semejante, es responsable de su desgracia.

En la consulta:

—Señor doctor, que no puedo dormir, que me paso las noches de claro en claro.

—Efectos de la sangre. Aplicaremos unos ligeros sinapismos... y verá Ud. como duerme. Al día siguiente:

—Señor doctor, que sigo sin poder dormir.

—¿A ver esa lengua? Vamos, sí, efecto del estómago... Tome Ud. una purga un poco enérgica, y verá Ud... verá Ud...

Al otro día:

—¿Qué tal? ¿Se duerme ya? —No, doctor: menos que nunca.

—Será preciso entonces que tome Ud. un vomitivo...

—Bueno.

Al día siguiente:

—¿Qué? ¿todavía no puede U. conciliar el sueño?

—Ahora menos que antes.

—Pero entonces, ¿qué diablos tiene Ud.?

—¡¡La cama plagada de chinches, señor doctor!!

Un sugeto pregunta a Gedeón qué número es el de su casa, a lo que contesta el interpelado:

—Si quiere usted que le diga la verdad, no lo sé a punto fijo. Desde la calle veo sobre la puerta el número 6, y luego, desde el balcón, el número 9.